

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Magia Organizada Planetaria

Crisis, Conciencia y Libertad

-Conferencias en la Argentina-

Ministerio de Bienestar Social

Salta, 15 de Noviembre de 1985

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SOLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

Magia Organizada Planetaria

-Conferencias en la Argentina- Crisis, Conciencia y Libertad

Presentación. — Ha llegado un día hermoso para nosotros que hemos esperado tanto. ¿No es cierto? Darle la bienvenida en nuestro corazón y físicamente a nuestro gran amigo Vicente Beltrán Anglada, al cual todos nosotros hemos esperado, al cual todos nosotros conocemos, por eso yo pienso que huelgan así las palabras para su presentación puesto que él habita en nuestro corazón y su lenguaje es aquel que nosotros conocemos por eso con todo amor: Vicente Beltrán Anglada...

Introducción Vicente Beltrán Anglada. — Los tiempos que vivimos son realmente difíciles, sin embargo, son prometedores. Cuando el mundo se debate en alguna crisis sea de la índole que fuere es porque el espíritu del pueblo está despierto, entonces voy a hablar al corazón despierto del pueblo.

Todos ustedes están interesados seguramente, en descubrir las causas de los conflictos de la humanidad, estos conflictos que ustedes están registrando en sus propias vidas, en sus mentes y en sus corazones. ¿Pero, podemos ahondar profundamente estas crisis dentro de las cuales estamos inmersos, sin tener antes de ello una comprensión muy profunda de aquello que motivó nuestras crisis? ¿O podemos separar el ambiente social que nos rodea y que constituye nuestro trabajo de adaptación, de nuestra propia vida, de nuestras propias actividades? Este es el gran problema que tiene que enfrentar el ser humano inteligente de nuestros días.

Hasta aquí hemos creído que el destino era algo aparte de nosotros. Sin embargo, al ahondar en las causas de las crisis nos damos cuenta de que realmente existe en nosotros un poder creador que todo lo puede enaltecer y que todo lo puede destruir, sólo depende de nosotros mismos, de la comprensión de cuanto constituyen nuestras actividades cotidianas. Si les digo a ustedes que el mundo entero está sujeto a estas crisis inmensas que abarca todas las capas sociales del mundo, si les digo a ustedes que existen estratos superiores de conciencia que todavía no hemos comprendido, y si les digo que ahora se presenta la oportunidad para la persona comprensiva y de buena voluntad de descubrir las causas de estas crisis, estoy diciéndoles la verdad. Y ustedes deberán aceptarla o no, de acuerdo con la comprensión que les dicte su propio corazón o bien continuar batiendo al compás del tiempo, porque no se han dado cuenta, quizá, de que cuando existen crisis es porque existe un espíritu que las promueve.

No sé hasta qué punto hemos comprendido esta realidad: que no existe nada fuera de nosotros. Que nosotros somos la ley del propio destino. Que nosotros somos el karma. Que nosotros somos la época, somos la civilización, somos la cultura del pueblo. Si nos damos cuenta de esta verdad quizás exista una reorientación total de nuestras actitudes, es decir, de nuestros pensamientos, de nuestras aspiraciones, de nuestra vida toda.

Sería muy fácil abarcar el sentido de la vida de acuerdo a cuanto hemos estudiado a través de los libros sagrados de no importa qué religión o creencia, pero yo les hablo de una cultura interna que nos pertenece, que somos nosotros. No simplemente una herencia del tiempo, un código al cual debemos ajustarnos, me refiero a esta fuerza de la creación que está latiendo al compás de nuestro corazón y que nosotros debemos descubrir. De no ser así, las crisis continuarán existiendo, colmando de sufrimiento nuestra vida. Ahora, como les digo, se presenta la oportunidad de reorientar esas actitudes, no precisamente porque se los diga yo, sino porque está escrito en cada uno de los repliegues de lo que constituye el ambiente social dentro del cual vivimos y nos movemos, entonces existirá como propósito insigne de revelación esta fuerza tremenda que vibra más allá de nosotros mismos. Y me pregunto también si será posible que podamos vivir algo más por encima de nosotros mismos, es decir, de nuestras pequeñas preocupaciones cotidianas más allá del amparo de toda fe y de toda creencia, pero sabiendo que todo está dentro del corazón y que es allí donde debemos hallar no sólo las causas ocultas de todo cuanto ocurre en el misterio del tiempo, sino para reformar todos los códigos existentes, aquellos que hasta aquí nos ha mantenido dentro de la fe y de la esperanza. ¿Pero, se han dado cuenta ustedes que la esperanza puede constituir una presión donde vivamos siempre dentro de la congoja del sentirnos aprisionados en esas redes quiméricas?

Este es un tremendo desafío a la conciencia de la persona inteligente, de buena voluntad, porque nada existe en la naturaleza aparte del hombre, del ser humano. Por lo tanto, somos los creadores de todo cuanto existe, empezando por este ambiente social que nos condiciona y oprime. Entonces, si nos damos cuenta de la opresión que constituye aquella oculta maquinaria que hemos creado; nosotros, que somos los creadores, podemos destruir esta máquina que nos condiciona, y sólo destruyendo esta inmensa máquina oculta podemos surgir triunfantes y creadores reorientando la creación hasta aquellas cosas mejores de las cuales nos hablan todos los tratados esotéricos de todos los tiempos.

Por lo tanto, si somos la Paz, si somos la Luz, si somos el karma, si somos el destino, ¿qué vamos a hacer?, ¿continuar de nuevo trabajando dentro de este misterio insondable de los arquetipos gastados del pasado o surgiremos triunfantes - en el presente - dotando de vida, una vida espiritual nueva, una savia más profundamente oculta y rutilante que la que guía nuestros pasos por

el camino? Al decir que ustedes son el sendero, ustedes son la realidad, ustedes son la vida y esta fuerza tremenda que nos lleva adelante.

No quisiera alargar más esta pequeña disertación de principio porque espero contestar todas las preguntas que ustedes se dignen hacerme, con la seguridad de que trataré de hacerlo con mi mejor voluntad, sabiendo de antemano que me siento muy unido a ustedes por el corazón y porque, como ustedes, soy un ser humano que ha conocido las crisis y el sufrimiento.

¿No hay alguna pregunta?

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Yo se lo voy a explicar, si usted se digna escucharme atentamente. La democracia es la expresión del espíritu de libertad del ser humano. Cuando un ser humano ha educado este sentimiento de libertad - como ustedes son creadores - ustedes crean una actitud social nueva. Y a esta actitud social nueva, que nace del sentimiento de su propia libertad, se le llama democracia. Y no voy a decir que existe en el mundo, todavía, una perfecta democracia porque todavía no existe en el mundo un hombre perfectamente libre. Pero estoy hablando del hombre libre que tiene que ser aquí y ahora. Esta es la realidad. Si somos capaces de comprender que la democracia de los pueblos es la expresión de la libertad del hombre, entonces trataremos de ser libres y al ser libres conquistaremos la democracia, no crean ustedes que la democracia sea algo aparte de ustedes mismos. Ustedes son la democracia si realmente existe en ustedes ese espíritu perfecto de libertad.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Cuando la persona no se siente condicionada por alguna estructura existente, cuando no se siente limitada por su pensamiento ni por sus deseos, ni por sus actitudes, entonces esta persona ha adquirido el poder de la libertad. La liberación del hombre existe única y exclusivamente cuando se ha libertado completamente de todas las estructuras que le condicionan. ¿Y qué es una estructura, me preguntarán ustedes? La mente es una estructura, el deseo en su infinita variedad es una estructura y nosotros vivimos siempre dentro de estructuras; y las estructuras nos condicionan y limitan. Y en tanto que exista esta limitación no podemos conocer el gozo de la libertad.

Ser libres es algo más que una palabra, no está en las manifestaciones públicas ni el vocerío de los pueblos que no comprenden todavía el sentimiento de la vida interna. Cuando existe ese sentimiento de libertad, cuando el pensamiento es libre porque el yo que crea el pensamiento se ha libertado de su creación, existe una tremenda apertura de conciencia que le permite captar no el pensamiento envolvente que constituye el ambiente social, ni tampoco la cadena de recuerdos que nos condiciona constantemente y que constituyen nuestra expresión consciente en el presente. Es algo tan sutil, el sentimiento de

libertad, que es imposible comprenderlo con la mente, está más allá del pensamiento esta libertad. Porque cuando el pensamiento empieza a argüir sobre la libertad, la libertad desaparece de la conciencia del hombre. Fíjense ustedes, es sutil lo que les estoy diciendo y, naturalmente, con un equipo organizado de acuerdo a las condiciones psicológicas del pasado de la herencia de las tradiciones, de una cultura no siempre de acuerdo con la razón y de todo cuanto constituye el equipo del hombre, no podemos comprender ni vivir naturalmente el sentimiento íntimo de libertad. Cuando la libertad sea un hecho en el hombre, lo cual significa que habrá fraternidad, entonces podemos gozar de una Paz realmente digna. Algo que compete al ser humano en su entero, a toda la humanidad, la libertad es su herencia porque la libertad es el propio ser. Como antes decía, no solamente es el destino y el karma, es el poder de libertarse por ese sentimiento íntimo de liberación de todo cuanto constituye una condición dentro de su propia vida psicológica y de su ambiente social.

El ser humano es su propio destino, sin embargo, como que no se atreve a confesarlo busca una justificación y entonces crea el karma y sucede porque es el karma o sucede porque es el destino. ¿Pero el individuo se ha intravisualizado hasta el punto de comprender que sus motivaciones constituyen su destino, que su pensamiento forma parte de su destino, que sus emociones y sentimientos forman parte de su destino. que todo su equipo psicológico mental, emocional y físico forma parte de su destino? ¿Se han dado cuenta de que todo es un problema de estructuras: la estructura mental, la estructura emocional y la estructura física? Esto constituye nuestro trabajo: tratar de reorganizar psicológicamente nuestra vida tratando de liberarnos de las estructuras. ¿Y cómo podremos liberarnos de las estructuras si no existe una comprensión perfecta de lo que es una estructura? La estructura siempre constituye una manifestación, y al propio tiempo una limitación, es decir, que en la propia manifestación de la estructura - mental, emocional y física - existe una condición y esta condición es el destino.

Naturalmente, sólo cuando seamos libres podremos liberarnos del destino, más aún seremos el propio destino, porque el destino será nuestra creación. No será una creación del pasado, con sus tradiciones y con sus herencias culturales o raciales, seremos libres en toda la amplitud de lo que implica realmente una vida libre. Esta es la tarea del hombre moderno: liberarse. ¿Y cómo podemos tener una democracia si no hay liberación? Parte de la libertad que estamos conquistando constituye esta tremenda apertura social de los gobiernos democráticos, pero hay que seguir profundizando para que la propia democracia no se convierta en una propia estructura que nos condicione. Hay que ir más allá entonces, si queremos que la democracia sea perfecta deberíamos ser perfectamente libres, esta es la realidad. Encadenemos entonces el destino. La realidad, la liberación y la democracia son una misma cosa. Es el destino de los pueblos libres.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — ¿Conciencia? Es el resultado de vivir. No podemos vivir sin ser conscientes, al menos de la parte de vida que está a nuestro alcance. La conciencia tiene, como ustedes saben, tres etapas o tres fases: una etapa subconsciente llena de recuerdos y de condiciones tradicionales, y después una apertura de conciencia que llamamos de presente, o de vigilia, y existe también una apertura de conciencia superior que llamamos supraconciencia.

Entonces, la conciencia está dividida en tres etapas o en tres fases y cada uno de nosotros está seguramente viviendo en una u otra de esas fases en forma preponderante. Hay personas que viven en el pasado uniendo su vida o su destino al inconsciente colectivo de la raza y entonces no pueden ser libres, porque están oprimidos por el peso de la propia tradición. ¿Y en el presente qué estamos haciendo? Nuestra conciencia es el resultado de toda una cadena de hechos en el pasado porque no nos atrevemos a afrontar con sinceridad el presente inmediato. Todos tratamos de evadir el presente, porque este presente con sus códigos morales, con sus tradiciones y con el dolor y el temor que engendra nos aterra, y entonces siempre estamos con un presente que siempre es un resultado del pasado y, sin embargo, hay una conciencia de alerta en el presente, que si la utilizamos se convertirá en la avenida del futuro, ya no seremos por más tiempo unos esclavos de los códigos y de las tradiciones y de los convencionalismos, porque estaremos viviendo una vida rica en el presente.

¿Se dan cuenta de lo que significa vivir en el presente con atención suprema en el orden cósmico que estamos tratando de retener dentro de nosotros? Si existe esta seguridad, esta tremenda apertura en el presente, yo les digo que habrá libertad en el hombre porque entonces habrá descubierto en sí la causa de toda motivación. Y al descubrir la causa de toda motivación, sea del tipo que fuere, se ha creado dentro de su conciencia una tremenda apertura que lo conecta con el futuro y entonces puede traer el futuro al presente y se libra de la tradición.

¿Qué estamos haciendo actualmente? Tratamos de ser conscientes ¿verdad? Conscientes en toda su amplitud, no conscientes de una parte de nosotros mismos, conscientes de todo el absoluto ser que somos nosotros, porque entonces, en virtud de esa tremenda fuerza que estamos engendrando, el pasado, el presente y el futuro están sujetos a nuestra acción del presente y entonces seremos libres, alcanzaremos la redención de una manera tan activa, tan dinámica que nos convertiremos en los forjadores de la nueva sociedad. La sociedad que el mundo necesita.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Si nos apoyamos en una creencia para obtener la libertad, fracasaremos. ¿Y qué entendemos por creencia? Cuando tenemos miedo al futuro, creamos una fuerza tremenda a nuestro alrededor que nos oprime y

condiciona. ¿Creencia en qué? ¿Creemos algo? ¿Por qué creemos en algo? Porque no creemos todavía en nosotros mismos ¿verdad? Cuando no tenemos la suficiente fuerza interna espiritual para creer en nosotros mismos y liberarnos del miedo al futuro, creamos un sustituto y este sustituto es la creencia, la tradición, lo que ustedes quieran llamar, porque en el fondo existirá una condición que impedirá nuestra revalorización psicológica y hará que todos nuestros esfuerzos vayan siempre orillando a través de esta tremenda fuerza que llamamos el yo, el yo personal, el yo psicológico que se apoya en creencias, este es el yo actual, la creencia motivada por la fe, la creencia motivada por razones cósmicas, que también existe, la creencia en la vitalidad del ambiente que nos rodea, la fe en los valores que desconocemos y toda esta gran fuerza tremenda que constituye las esperanzas del yo, constituye una estructura.

Y, naturalmente, si hablamos de libertad, tendremos que vivir muy atenta e inteligentemente si queremos vivir dentro de una estructura y, sin embargo, no sentirnos presos de la propia estructura. La estructura, la creencia, la fe, la esperanza, el temor, son las máquinas que nos hacen avanzar hasta cierto punto. Cuando existe un punto de limitación que el hombre adivina porque el hombre es creador y se atreve a traspasar la barrera y a descubrir nuevos horizontes, entonces la creencia tiene menos valor y llega el momento en que carece absolutamente de valor porque hemos descubierto que la causa única del temor y de la esperanza somos nosotros y, entonces, viendo la causa en nosotros, penetraremos en nosotros para liberarnos de esas condiciones.

Lo que pensamos, lo que sentimos, nuestras palabras, nuestras actitudes, nuestra herencia, nuestros códigos genéticos constituyen nuestra obra. Esta obra es el karma, es el destino. Una persona cree que está pensando, sintiendo, actuando y hablando y que no pasa nada y, sin embargo, siendo ser humano creador, todo cuanto existe en sí es un motivo de creación. Por lo tanto, existen zonas de él que desconoce mediante las cuales está creando un ambiente, este ambiente puede ser el propio, particular, el familiar o el profesional, finalmente puede ser el social, pero, ¿por qué?, porque todos pensamos, todos sentimos, todos hablamos, y esta fuerza tremenda no se queda flotando en el vacío sino que crea el destino.

El destino de los pueblos siempre es la razón de las motivaciones de las personas que constituyen estos pueblos, su condición social, sus oportunidades, la tremenda fuerza desarrollada a través de la razón o del intelecto, o aquellas supremas alturas conquistadas por medio de la intuición: son nuestra obra. No existe nada aparte del hombre, salvo la fe en los valores cósmicos. Y aquí está la motivación central mediante la cual el individuo se puede liberar del karma. Siendo el karma la creación del hombre sólo yendo más allá del hombre se puede conquistar aquel poder que destruye el karma y

el destino, y crea un karma y un destino totalmente nuevo en la vida del ser y por tanto en la vida de la propia sociedad.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — ¿La encarnación? La encarnación, si nos hacemos de la idea, una motivación que tiene que ver con nuestro temor al futuro, es una idea correcta si tenemos en cuenta que la vida evoluciona, que existe el movimiento cíclico como vemos en los astros y en las constelaciones; y que, por tanto, existe un espíritu constante de supervivencia en el hombre. El hombre, el ser humano, está más allá de las limitaciones de las estructuras. Las estructuras desaparecen, desaparece la mente, desaparece el deseo, desaparece la palabra, desaparece la forma, sin embargo, la vida continúa, la vida que está más allá de la muerte. Por tanto, para comprender la idea de la encarnación hay que amar mucho la vida, para no quedar apegados simplemente al razonamiento que surge de lo que llamamos encarnación.

Somos la vida, la vida que se renueva constantemente a sí misma cuando ha entrado en el cauce de la propia liberación. Entonces, el futuro, que ahora se presenta incierto, ya no será que la encarnación sea una meta que nos consuele del temor al futuro, si no que será el resultado de una comprensión viva y profunda en el presente. La liberación nos libera de los condicionamientos del temor, la encarnación es sólo un pequeño efecto de la vida. Y yo les digo a ustedes que hay que amar mucho la vida para poder vivir más allá de las condiciones que limitan la vida, sin embargo, ...(*corte de sonido*)...

La forma del ser humano desaparece con el drama, lo que llamamos la muerte, pero la muerte como renovación es un movimiento cósmico al cual se sujetan los planetas, los sistemas solares, los sistemas cósmicos y los sistemas galácticos. Es un movimiento, aparecen unos universos que toman el lugar de aquellos que desaparecieron y así es como el abrir y cerrar de los ojos en el ser humano, aparecen y desaparecen porque es la ley de la manifestación de la forma. Pero, dentro y dirigiendo todo el proceso existe siempre la vida libre. La vida libre que ha elegido manifestarse a través de un universo, de una galaxia, o a través de un ser humano, o a través de un simple átomo. Todo lo que tenga forma está condicionada por la forma y la forma desaparece por el fenómeno de la muerte. Pero siempre existe la vida que persiste. Les hablo de la vida eterna, no sólo de manifestaciones de la forma. Y el hablarles de la liberación, de la libertad y de la democracia, les hablaba de la vida eterna que somos todos nosotros.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — No sé dónde me acerco o dónde me separo. Estoy expresando de mi visión. La visión de una persona cuando ha adquirido una suficiente dosis de libertad es su propia visión, no es la visión de cualquier otro, porque, ¿qué es lo que sucede con seguir a otros? Que el seguir a otros es la limitación de

nosotros mismos. Y si nosotros somos la eternidad, si somos el Dios interno, ¿por qué creamos aperturas? ¿Por qué queremos parecernos a otros? Somos nuestra propia singularidad, lo cual significa que somos nuestra propia libertad en movimiento.

Les hablo de la libertad en movimiento, esta libertad que jamás dejará de ser porque es la vida del propio Dios en nosotros. No trato de parecerme a nadie, trato de ser yo mismo integrado en valores absolutos. Por esto les hablo de la libertad, porque es la única forma de integrarse en valores absolutos. La ley del fuerte no es simplemente la ley del conquistador es la ley de aquel que descubre la libertad y trata de irradiarla, pues esta es la ley.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — ¿Qué es la paz? La paz es un sentimiento de integración. Si existe integración habrá paz y si hay paz habrá libertad. No podemos separar la paz de la libertad, ni la paz, ni la libertad de la democracia. Siempre es este movimiento eterno en la vida del ser. Y a medida que nos damos cuenta de las condiciones que limitan esta gran vida que está en nosotros, es cuando empieza el sufrimiento humano. Estamos sufriendo a causa de que no somos libres ¿verdad? Pues bien, hay que tratar de ser libres porque la libertad traerá como consecuencia paz en nuestro corazón y, como resultado social será la democracia. Tenemos este deber social de ser libres porque la libertad es la expresión de lo cósmico en nuestra vida, no es la condición de cualquier estructura que hayamos creado a través del tiempo. Somos la vida interna que está trazando en los cielos infinitos esta tremenda apertura que es para todos los seres humanos. Y la persona que se libere será un descubridor del corazón de los demás. Y siendo un descubridor del corazón de los demás, les amaré y les podrá ayudar a ser libres. Esta es la razón y el misterio de la fraternidad. Y no podemos separar la fraternidad de la paz, ni de la democracia; no podemos separar porque todo es lo mismo: el espíritu del hombre en movimiento, sin paralización, sin condiciones.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — La persona que se da cuenta de que el ambiente le está condicionando y ve que la actividad externa aumenta todavía más el conflicto, tendrá que ir hacia dentro de sí. Darse cuenta que la crítica del ambiente es la autocrítica, porque, como decía anteriormente, nosotros creamos el ambiente, las condiciones. Naturalmente que existen zonas de sensibilidad y hay personas que se sienten más molestas por esta sensibilidad de lo que implica una condición ambiental, una condición negativa. Y ustedes han vivido condiciones negativas como nosotros los españoles, me refiero a que en el fondo de todas las cosas siempre existe el espíritu del hombre. El hombre crea la cultura, la civilización y naturalmente está creando los buenos y los malos ambientes. Si no, ¿de qué nos serviría estar atados hoy día todavía a la rueda de la tradición sin darnos cuenta de que estamos limitados por esa tradición?

Existe entonces esta gran apertura de conciencia. ¿Y por qué no aquí y ahora? ¿Por qué no empezar aquí a descubrir este secreto? El secreto de que nosotros somos la causa del ambiente, tal como anteriormente decíamos que somos los creadores del karma, los creadores del destino. No busquemos fuera de nosotros porque nosotros somos la raíz oculta de todas las cosas.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Dios y Jesús. Podemos decir que Dios es lo trascendente y Jesús es algo inmanente en relación con lo trascendente y esto parece psicológico. Si decimos que Dios está en el hombre y en eso están de acuerdo todas las religiones, ¿qué quiere decir?, que el corazón del hombre es una chispa de esta fuerza tremenda que llamamos Dios. Ahora bien, ¿cuál es la diferencia del hombre que es Dios en sí mismo y el Dios cósmico? Solamente que el Dios que se ha introducido dentro de unas estructuras ha creado el Dios inmanente, este es el hombre, este es Jesús. Bien, entonces existe la posibilidad de que el Dios inmanente, Jesús, o ustedes mismos o yo mismo, podamos manifestarnos a través de algo superior y entonces unimos lo inmanente con lo trascendente. Entonces, Dios y el hombre son la misma cosa, sólo que el hombre está limitado por un cuerpo humano y Dios está limitado por un gigantesco Universo.

En efecto, todas son razones esenciales no simplemente estados de conciencia analítica. Estamos tratando de conocer las causas que producen estos efectos sociales que traen como consecuencia la separatividad humana. Y no puede haber unidad humana si no existe dentro del corazón libre esta unión entre su yo inmanente, su Jesús interno podríamos decir, y el Dios trascendente; es decir, que la medida del yo inmanente crecerá a extremos inconcebibles porque él es la chispa que debe crecer hasta convertirse en la propia llama de la creación divina.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Los educadores, si son vocacionales, es decir, si son educadores porque su corazón les ha inclinado y esta condición que podíamos llamar de educación tendrá que ser muy inteligente y ser muy libre porque el educador moderno todavía está sujeto muy ampliamente a la actividad de las estructuras del pasado y naturalmente la libertad siempre tiene que ver con la reorientación de todas las actitudes humanas. Pero, cuando el cuerpo social está enfermo en lo que llamamos el aspecto educativo, el individuo que siente vocación tendrá que descubrir un nuevo tipo de educación que no se base en los códigos vigentes sobre educación que nada tienen que ver con la educación del niño, por ejemplo; sino que tendrá dentro de sí un tremendo poder que hará que pueda educar más allá de los códigos; o bien sabrá utilizar tan inteligentemente los códigos que él podrá educar a un niño de una manera realmente creadora. Pero nada tiene que ver el código con el perfecto educador, es el perfecto educador quien tiene que establecer los nuevos códigos de moral, de justicia y de enseñanza; porque el cuerpo social avanza muy lentamente

pero el hombre puede andar muy rápido y libremente. Entonces, el educador cuando sea libre sabrá cómo, dentro de una estructura de educación, dar la educación más necesaria, más oportuna y más conveniente para sus educandos.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — De acuerdo, si no niego que estemos dentro de una estructura, yo le hablo de una libertad de estructuras. Yo puedo tener una idea y estar más allá de la idea, porque yo puedo expresarme a través de las ideas sin que las ideas me condicionen, o yo puedo utilizar un grupo de pensamientos estando libre de los pensamientos. Es decir, hay que pensar más allá de la estructura del pensamiento. Podemos tener ideas diferentes. ¿Qué les decía? Para estar dentro de una estructura y sentirse libres de la estructura hay que ser muy inteligente porque la propia idea de estructura ya puede ser una nueva estructura condicionante ¿verdad? Pues bien, ¿qué sucederá cuando el pensamiento sea considerado por el propio pensador, no en el nivel del pensamiento, sino en el nivel de la facultad de pensar?

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Exacto. Pero, ¿usted puede concebir, por ejemplo, que se puede vivir más allá del pensamiento? Ahí está el problema que trato de elucidar a ustedes, porque cuando pensamos, ¿qué hacemos? O bien somos agarrados, por decirlo de alguna manera, por el grupo de pensamientos que constituyen el ambiente o bien por el grupo de pensamientos, de recuerdos, que constituyen la estructura de nuestro yo. Entonces, cuando el yo está sujeto a la estructura del pensamiento, a la estructura del deseo o a la estructura del cuerpo físico ya está perdido. Ha perdido el sentimiento íntegro de libertad. Pero, ¿qué sucederá si el hombre es capaz de ver su pensamiento aparte de sí? ¿O ver la emoción o el deseo aparte de sí? ¿Y ver su cuerpo también aparte de sí? Se precisa una gran inteligencia, ¿verdad? Porque todos estamos de una u otra manera sujetos a la influencia del pensamiento, de la emoción o del cuerpo. Es decir, ¿podremos llegar a pensar y a sentir sin sentirnos atados al pensamiento o al deseo? Entonces hay que ser muy inteligentes porque el pensamiento es una estructura condicionante que nosotros estamos tejiendo y destejiendo en el éter. Sin embargo, el Pensador está más allá de la propia estructura del pensamiento y me pregunto si podemos separar el pensamiento y analizarle como pensadores. Si podemos analizar el pensamiento desde el ángulo de vista del creador del pensamiento, nos liberaremos del pensamiento; pero como que no estamos libres del pensamiento. ¿O acaso podemos controlar el pensamiento? ¿Se dan cuenta de la situación? Entonces, cuando no podemos liberarnos del pensamiento es cuando existe una estructura de pensamiento que nos condiciona. Solamente cuando estamos más allá del pensamiento, que lo vemos a la distancia y, sin embargo, lo utilizamos creadoramente, nos hemos liberado del pensamiento. Entonces pensamos más allá de la mente.

Existe un caudal de energía divina en nosotros que desconocemos ¿Acaso no existe el nivel del Pensador? ¿Y acaso más allá del nivel del Pensador no existe la facultad de pensar que otorga Dios a los seres humanos? ¿Se dan cuenta? Implica, resumiendo, que ni el pensamiento, ni el deseo, ni el cuerpo somos nosotros, sino que ellos son nuestra creación y nuestra creación ha constituido tres estructuras, las cuales obedecen a tres códigos genéticos bien definidos ¿verdad? La mente con todas sus ilusiones y preocupaciones, el deseo porque no podemos controlarle y el cuerpo físico porque está sujeto a tendencias instintivas que provienen del más remoto pasado. Y, sin embargo, siempre hay algo que está triunfando que es la conciencia del Yo. Les hablo de esta conciencia de Yo que se va libertando completamente progresivamente de las estructuras que él ha ido construyendo a través del tiempo.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Estando muy atentos. Atentos al pensamiento y atentos, naturalmente, a todo cuanto ocurre ante nuestra vida social, porque nosotros estamos siempre muy descuidados de lo que es el drama social que tiene lugar ante nuestra vista, ¿verdad? Entonces, como no estamos muy atentos creamos vacíos dentro del pensamiento y estos vacíos dentro del pensamiento son los que nos impiden coordinar. Hablo del pensamiento intelectual que es el que estamos utilizando concretamente siempre; naturalmente, cuando estamos bajo la tensión del ambiente, cuando estamos sujetos a la impresión de la propia tendencia instintiva o subconsciente no podemos gobernar el pensamiento. Entonces para gobernar el pensamiento debemos ascender a otro nivel y este nivel es el nivel espiritual, el nivel del yo espiritual que está más allá de la estructura del pensamiento. Es, como verán, la misma relación de lo que decimos anteriormente, hay que tratar de ascender a un nivel de conciencia dentro de la cual el pensamiento no ceja esta terrible presión en nuestra vida, que impide que estemos libres, genuinamente libres en el plano de la mente.

Estando muy atentos, repito. Estando muy atentos. Estando muy atentos es la forma práctica, lo que sucede es que no estamos atentos.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Explíquesele usted pues, que lo sabe también. No, lo que interesa ver, fundamentalmente, es que como verán ustedes siempre hablamos el mismo lenguaje en forma distinta, pero cuando nosotros no podemos controlar el pensamiento es porque existe una razón y es que el pensamiento nos condiciona. Luego somos esclavos del pensamiento porque no podemos controlarle. Si en el plano del pensamiento no podemos controlar el pensamiento habrá que buscar una nueva fórmula. Con la mano en el corazón, cuando usted está muy atenta ¿dónde está el pensamiento? No existe el pensamiento. Usted está atenta simplemente. Y en esta gran apertura de conciencia de la atención, que es la voluntad divina en nosotros, el pensamiento desaparece; pero, nosotros ¿qué hacemos? Estamos atentos a los

pensamientos que van y vienen, no al movimiento del pensamiento que es donde existe la fuerza que puede paralizar al pensamiento y con el tiempo destruirle y crear un pensamiento nuevo que sea nuestro pensamiento; no el pensamiento de la tradición. Dense cuenta, cuando están atentos el pensamiento no existe, existe el Yo.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Exactamente. Esta es la idea básica de la serena expectación. Y cuando la persona está muy atenta, lo cual sucede muy poco frecuentemente, entonces se crea un vacío en la mente que es lo que decía la señorita. Y este vacío tremendo de la mente da una nueva capacidad de visión al pensador porque no existe la limitación del pensamiento. Es decir, que la mente vacía no es precisamente una mente vacía en un sentido negativo sino que al vaciar el pensamiento la llenamos de una esencia que desconocemos que es la esencia divina en el pensamiento, la única fórmula para que el pensamiento quede diluido y no nos moleste más. Dense cuenta de esta idea. Solamente pueden ser conscientes de todas las causas que originan el pensamiento y sus modificaciones, si están muy atentos. Esta atención es básica, si ustedes ahora están atentos - y espero que lo estén - se darán cuenta que el pensamiento no existe, existe sí una intención que más tarde quizás se convertirá en pensamiento pero en tanto dura la atención; y esta atención es muy profunda, ustedes no piensan ustedes están atentos simplemente. Pues bien, estoy hablando de esta atención mediante la cual el pensamiento a ustedes ya no los molestará más, porque ustedes se habrán adueñado en toda su extensión de lo que es la modificación del pensamiento y todas las creaciones mentales que les ofuscan y a veces hasta les hacen sufrir.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Supongamos que sea así. ¿Qué hacemos con esto? Supongamos que nosotros somos el resultado del karma de vidas anteriores. ¿Soluciona el problema esto? El problema es saber cómo se produce el karma o cómo se produce el pensamiento ¿verdad? Pues bien, como decía anteriormente, debemos estar más interesados en descubrir las causas del karma que no cómo vamos a liberarnos del karma, porque tendría que decirles: yendo muy hondo dentro de nosotros mismos en aquellos niveles en donde no existe el recuerdo. Es difícil, ¿verdad? Dejar de recordar el pasado. Porque el pasado somos nosotros. Y la conciencia del ser humano está formada por todo cuanto fue en el pasado. Y en el presente es muy poca cosa, porque siempre está pensando de acuerdo a lo que fue en el pasado y, naturalmente, como que en el presente no somos otra cosa que el resultado del pasado tenemos miedo al futuro; y entonces creamos la estructura, ¿verdad? La estructura que es algo de este tremendo vacío que existe entre el presente que desconocemos y el pasado más desconocido aún. ¿Se dan cuenta de la situación?

Entonces, ¿qué hay que hacer? Estar atentos en el presente, porque en el presente existe la liberación del karma, porque existe la liberación del propio pensamiento que es en esencia quien crea el karma. Más a más, los deseos inconsumados en el pasado o en el presente que crean esta fuerza negativa que producen frustración. Estamos frustrados, naturalmente, en el presente, porque todavía no hemos comprendido que estamos siendo condicionados por el pasado. Y, por lo tanto, creamos estructuras, políticas, económicas y religiosas para liberarnos del miedo al futuro. ¿Se dan cuenta que toda estructura es miedo al futuro? No es la fuerza del presente que es un resultado del pasado sino que es el miedo al futuro.

¿Y por qué hablo de libertad? Porque la libertad es aquella fuerza tremenda que nos libera del pasado y nos hace estar atentos en el presente. Mejor dicho es la atención en el presente lo que nos libera de los aspectos del pasado y favorece la entrada en el futuro, es decir, llevar el futuro en el presente y vivir en el presente la gloria del futuro. Lo cual significa la gloria de la redención humana, que es lo que todos tratamos de realizar.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Los niños están más atentos que nosotros, naturalmente. Somos nosotros los que tenemos que aplicarnos un código, los niños no tienen código.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Estando atentos nosotros, porque claro nosotros queremos hacer las cosas a medias. El niño está atento, dense cuenta, está expectante cuando está jugando, cuando está mirando al cielo, cuando está corriendo detrás de una mariposa, está expectante. No piensa, va tras un objetivo y nosotros también tenemos que ir tras de un objetivo, porque es así como lo lograremos descubrir.

Bien, la educación de los niños, la atención de los niños, depende de la atención de los padres. ¿Qué queremos? ¿Un niño distraído, como nosotros? Somos distraídos, ¿verdad? Creamos otra máquina de memoria simplemente que no esté atento, simplemente a sus pequeñas cosas. Porque él reflejará nuestra propia condición psicológica, entonces el niño es el resultado de lo que somos nosotros, en el ambiente familiar o en el ambiente de la educación. Los padres y los educadores tendrán que estar muy atentos para que el niño esté atento porque el niño lo capta todo. El niño es como un papel en blanco, todo lo registra y al registrarlo está creando una conciencia psicológica, entonces procuremos que la conciencia psicológica del niño represente estados de conciencia creadores y esto sólo se realiza a través de la atención. Atención psicológica a todo cuanto existe, a todo cuanto hacemos, a todo cuanto pensamos. Es un proceso largo y difícil pero se han dado cuenta que es un deber social el estar atentos, y que nos es una disciplina sino que es un deber social estar atentos, porque la atención produce la libertad de la mente que es

una... (*corte de sonido*) ... la base del propio universo. ¿Qué sucedería si Dios no estuviera atento a Su Universo? Se disgregaría, ¿verdad? Pues cualquiera de nosotros que decimos que somos dioses no lo hacemos así. Es la única manera de representarle aquí dignamente.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Exacto, pero dense cuenta, desde el lado de la estructura. No podemos decir *yo soy* y quedarnos tan frescos, ¿verdad? Se trata de que yo soy de tal manera que no ofenda a los demás. Esa es la gran enseñanza de la Nueva Era. Que al decir yo soy no sea un movimiento simplemente sino una conciencia de síntesis, porque la conciencia de síntesis es aquella que puede utilizar todas las estructuras y, sin embargo, estar libre de las estructuras. Es como en el Bhagavad Gita cuando Krishna siempre hace una distinción entre su vida como Yo y Arjuna -como un vehículo- esto para los que han estudiado esoterismo saben esta realidad. Y siempre existe en el ser humano el eterno conflicto entre Krishna -el Yo Superior- y Arjuna -el yo inferior- aquel yo que está sumergido en estructuras y por lo tanto siempre está sujeto a la actividad de estructuras, hasta que pierde la propia conciencia del yo. Por más que diga “yo soy”, ¿ha perdido la estructura? No basta decir *yo soy*. Hay que estar dentro y a través de las estructuras para comprender su mecanismo y darse cuenta que la estamos creando constantemente a esa estructura y luego se convierte en aquella máquina avasalladora que nos está destrozando la vida. Porque, dense cuenta, que el pensamiento es una máquina que nos está triturando constantemente y que no podemos sacudirnos de su tremendo poder coercitivo y condicionante.

En tanto que, cuando tengamos una mente libre, cuando el pensamiento esté en un rincón sujeto a nuestro control superior, entonces habrá una apertura mental desconocida, se le llama vacío, no en su carácter negativo sino porque contiene en sí la esencia de la propia mente de Dios. Dentro de su pequeña particularidad, la mente del hombre que se halla en este caso, refleja la noble estructura incondicionada del propio Universo, es el reflector de las grandes verdades cósmicas y todos los hombres que crearon algo en el tiempo que han sido un orgullo de la Raza ha sido porque su mente estaba vacía, porque en aquellos momentos se llenó del Espíritu de Dios y así salen las obras de arte.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Exacto, exacto. Sí, es esta tremenda seguridad interna, en esta ascensión más allá de la mente existen regiones que desconocemos, dimensiones ultradimensionales. En la Casa del Padre existen muchas moradas pero también muchas dimensiones donde están estas moradas. Esta es la gran verdad, es decir, que a medida que vamos ascendiendo por la ruta del pensamiento, el pensamiento se va disolviendo hasta que no queda nada del

pensamiento. Pero, existe algo, ¿verdad? Porque somos creadores estamos constantemente creando.

¿Qué hay más allá del pensamiento? Es el desafío que les estoy tratando de establecer. ¿Qué hay más allá del pensamiento? Y para saber lo que hay más allá del pensamiento deberemos destruir el pensamiento conocido, o disolverlo para no utilizar una forma drástica. Con el tiempo el pensamiento se diluirá porque está constituido de sustancia y entonces dentro de la mente, desaparecida la sustancia de la mente. ¿Qué quedará? Quedará solamente Yo - el Pensador- que querrá utilizar a voluntad la mente, pero no será condicionado por la mente, ésta es la gran verdad y el tremendo desafío de la época.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — ¿De la meditación? Depende de lo que entendamos por meditación. Si entendemos por meditación separarse un momento durante el día para buscar a Dios o establecer contacto con el Yo Superior, esto es solamente una pequeña parte de meditación. Cuando hablo de la atención me refiero a la conciencia meditativa, significa que no hay que sujetar la atención sólo cuando estamos tratando de meditar sino que hay que meditar constantemente hasta crear, no una estructura, sino una vivencia que no es lo mismo que crear una estructura. ¿Qué buscamos con la meditación? Trascender el yo, ¿no es verdad? ¿Verdad que tratamos de hacer esto? Pero, ¿es esto verdad? Es decir que dentro de la inmanencia y aquello que conoce como trascendencia, porque se lo han dicho justamente, hay un gran trayecto. Y entonces decimos, para salvar el trayecto que va de la mente inferior a la mente superior, hay que crear un puente y entonces utilizando la fuerza creadora, creamos el antakarana, ¿verdad? Este puente de arco iris que enlaza las dos orillas de la separatividad humana, es decir, que el yo pequeño inferior condicionado por las estructuras y el Yo Superior.

Pero el proceso es lento porque lo que interesa es meditar constantemente, estando atentos constantemente, no en un momento de la meditación sino en todos los momentos porque todos los momentos son pensamientos simientes de la meditación, tal como decía Patanjali, realmente se necesita una vivencia, no una simple experiencia meditativa; es decir, que estamos viviendo constantemente de acuerdo con ciertas motivaciones pero solamente utilizamos estas motivaciones realmente importantes en el momento que nos retiramos diez, veinte minutos, una hora lo que sea para meditar. ¿Y después qué? Ese es el desafío ¿Por qué no estamos siempre meditando? Lo cual significa que siempre tendremos que estar atentos más allá de lo que hemos estudiado a través de la meditación, del yoga y de todos los ejercicios que queramos, continuemos meditando, continuemos estando atentos tal como estamos atentos durante el proceso de la meditación. Y este otro desafío es un reto para nuestra conciencia.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — ¿Cómo? Bueno, tengo un libro escrito sobre esto y creo que muchos de ustedes lo habrán leído. Estoy hablando, en “Los Misterios del Yoga”, de que cada uno de los yogas principales corresponde a una Raza raíz. Tenemos entonces, que el Hatha Yoga correspondió por derecho a la evolución de la Raza Lemur, que el sistema de yoga Bakti, Bakti, o yoga de la devoción, corresponde a la línea de actividad evolutiva de la Raza Atlante y que el Raja Yoga corresponde a la línea de actividad de la Raza Aria. Entonces, estoy hablando de misterios, no en el sentido de misterio desconocido porque todos practicamos un yoga u otro. ¿Pero qué sucede? Los yogas igual que las razas evolucionan y al evolucionar la raza evoluciona el yoga, y entonces existe un nuevo departamento jerárquico del yoga y pasamos a Agni yoga - el yoga de fuego o el yoga de síntesis- y continuamos adelante con otros yogas hasta llegar al propio Yoga Divino, que desconocemos, no sabemos lo que es, porque solamente nos movemos en un espacio de tres dimensiones y desconocemos por completo lo que sucede aún en los niveles sutiles de esta fuerza tridimensional con la cual estamos trabajando.

No sabemos nada de la cuarta dimensión, ni de la quinta naturalmente, y esto también tiene que ver porque a cada raza le corresponde un yoga y una dimensión del espacio y a la 3ª Raza raíz - Lemur - le correspondió las tres dimensiones del espacio, a la 4ª Raza - Atlante - la cuarta dimensión y nosotros la 5ª Raza nos convierte en responsables del descubrimiento de la quinta dimensión del espacio. Hay trabajo ¿verdad? Si todavía no conocemos la tercera perfectamente, pero hay que hacernos la vida que nos impulsa en esta dirección y espero que todos podamos realizar algún día esta gloria de pasar primero por los niveles etéricos de la tridimensionalidad de nuestra conciencia, pasar después a la cuarta dimensión dentro de la cual seremos conscientes de la energía y después pasar a la quinta dimensión, donde seremos conscientes de Aquél que crea la energía. Es un paso imparable, como imparable es el movimiento del espíritu del hombre pero hay que empezar, hay que empezar aquí y ahora, por qué esperar mañana, estemos atentos ahora y entonces pasamos, por atención, de una a otra de las dimensiones del espacio siendo conscientes de las mismas hasta el momento en que por efecto del contacto con esta gran fuerza cósmica que es la trascendencia, nos liberaremos de todas las dimensiones al menos como idea. Viviremos dentro de esta fuerza ultradimensional que es la propia conciencia cósmica.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Porque en realidad siempre estamos mitificando, siempre estamos creando ídolos de barro, siempre estamos creando líderes porque no hemos comprendido la fuerza de nuestro propio espíritu. Y como que no hemos comprendido la fuerza de nuestro espíritu y tememos navegar a nuestro propio rumbo buscamos el rumbo que señalan los demás. Así creamos los

mitos, sea cualquiera que fuera el mito: un mito religioso, un mito convencional, un mito político, un mito de los cantantes, un mito de cualquier persona que consideremos como guía como ejemplo de nuestra vida, pero esto es falso ¿verdad? Porque si surgimos de la idea que Dios está en nosotros, ¿por qué vamos a ensalzar a los líderes, si los líderes son una expresión de nosotros mismos, si el líder es la expresión exagerada de lo que pensamos nosotros, de lo que sentimos nosotros? ¿Por qué damos fuerza a los líderes? ¿Por qué no desmitificamos? Porque nos aterra seguir el camino de la máxima resistencia del esfuerzo, esperemos que sean los líderes que marquen el camino, que señalen la fuerza que debemos conquistar y que nos den fuerza en el camino, es esto ¿verdad?

Hay que ser sensatos en este caso, porque los líderes nos condicionan porque son estructuras que nosotros hemos construido sea de la clase que fuere, la estructura siempre nos condicionará e impedirá que seamos libres y que por lo tanto siempre estemos bajo la fuerza de los líderes, de los mitos, de las conveniencias sociales. Hay que estar muy atentos porque si no nos liberamos de los mitos no podremos descubrir el Yo que debe traer Paz a nuestro corazón.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Los grandes Maestros espirituales si no los convertimos en mitos serán perfectos. Sucede, sin embargo, que hemos considerado el instructor como un mito y la fuerza propia del mito impide ver la gloria del instructor, entonces, seguimos a estos grandes instructores, no tratamos de comprenderlos, tratamos simplemente de seguirlos, porque seguir a un líder es más fácil que trabajar para conocer al líder, para conocer la fuerza viva del instructor. Nosotros somos el propio instructor de nuestra vida, ahora bien, si el instructor espiritual señala una guía y la guía es perfecta, nosotros no trataremos de seguir aquellos pasos sin vivírselos anteriormente. Sin ser libres no podemos seguir al instructor, porque entonces nuestro condicionamiento impedirá de una forma realmente positiva y completa que el instructor pueda desarrollar su mensaje.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Voy a serle sincero y muy honesto, muy honesto porque hay un sector de la juventud que ama el ruido más que la música y, naturalmente, se lo voy a decir con toda honradez. La música moderna constituye una gran preocupación para los responsables del Plan planetario porque constituye lo que podríamos llamar *antimúsica*. Se basa en el ritmo y el ritmo no es la melodía, la melodía pertenece a las esferas celestes y el ritmo pertenece siempre a las razas inferiores. Ustedes escuchan la música moderna de lo lejos y solamente sienten el tam-tam africano y según dijo cierto Maestro no ha mucho, la música moderna es una expresión de magia negra, lo siento mucho pero es la realidad, porque donde existe música moderna de este estilo no hay

ángeles no pueden coexistir, existen elementales, estos elementales que no nos permiten coordinar perfectamente, que nos impiden percibir la realidad.

El ruido ha suplantado a la música, igual que ciertas expresiones del arte que se han producido últimamente, como efecto de esta gran crisis a las cuales hacía referencia y que está atrayendo a nosotros una cantidad de fuerzas negativas que están enrareciendo constantemente nuestra aura social y hablamos de ecología, ¿verdad? Y no nos preocupamos de la ecología que llamamos ambiente por la música ruidosa, estruendosa, que está tratando de llegar a los corazones de los jóvenes.

Es un punto de atención para los jóvenes idealistas y siento mucho pero es la realidad. En la medida que se sienten sumergir dentro de las ondas de estas fuerzas que se manifiestan como música moderna, de ese tipo, que tiene que ver con el ritmo y no con la melodía, sus oídos, su personalidad entera sufrirá transformaciones y como que no pueden soportar esto, buscan otras cosas y estas cosas pueden ser la droga, puede ser el tabaco, puede ser cualquier forma social de denigración, es un atentado a la salud pública realmente, es un atentado contra la conciencia social, la música estruendosa, porque el ruido no es agradable a los oídos angélicos y tampoco a las personas que tengan cierta sensibilidad.

Estemos atentos al desarrollo de la música tratemos de organizar una nueva música más de acuerdo con la moral y a la ética de nuestros tiempos,

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — Me refiero simplemente a una motivación oculta que está oculta en el corazón del hombre. La idea de Dios, la idea de la evolución constituyen secretos que el hombre debe descubrir dentro de su propio corazón, porque el misterio del Dios interno está en nosotros y todo cuanto estamos tratando de realizar actualmente, al menos los que estamos aquí, es tratar de ennoblecer nuestra vida hasta el punto de crear algo tan vívido y tan sutil que nos haga surgir triunfantes de todo cuanto constituye un medio social, un medio social de integración pero sobre valores reales, no sobre valores secundarios. Estamos tratando de vivir una nueva vida, no un nuevo sistema, estamos tratando de vivir no sólo de pensar cómo debemos vivir, no es lo mismo, ¿verdad? Por esto todas esas preguntas tienen su respuesta siempre cuando estamos en la atención profunda. La profundidad de la expectación que está creando este sincero anhelo de descubrir. Este descubrimiento inefable que trae como consecuencia la ruptura con todo cuanto constituye nuestra obra en el pasado. Y abrirás, la vida, la visión, la inteligencia a las fuerzas vivas del presente. Estoy hablando siempre de este presente inmediato que todos tendríamos que vivir y que tampoco vivimos.

Una sola pregunta.

Pregunta. — [*Inaudible*]

Vicente. — ¿De los elementales? Son formas etéricas densas que nosotros hemos construido por efecto de nuestros malos pensamientos y nuestros malos deseos. Constituyen una fuerza enrarecida que constituye un estrato definido dentro del ambiente social de una comunidad, de una familia, o de un ambiente nacional, es algo que se ha creado. El hombre ha creado los elementales como puede crear las grandes avenidas de los ángeles, todo depende de la persona. Hay una máxima oculta que dice así: “la energía sigue al pensamiento” ¿Qué quiere significar esta máxima? Simplemente que la energía sigue a lo que nosotros pensamos, si no pensamos bien, la energía será negativa y entonces esta energía constituirá unos núcleos negativos constituidos por fuerzas elementales con gran poder, con gran vigor, que hará que nuestra vida sea negativa porque influirá en nuestros pensamientos y emociones. Si pensamos, al revés, con amplitud de miras no buscando sistemas de pensamiento sino tratando de educir lo que es la fuerza que impide la vida del pensamiento y vamos elevando el pensamiento cada vez más arriba de nosotros mismos, entonces crearemos las avenidas de luz que siguen los ángeles para llegar a la Tierra.

Todo está en nosotros, el bien y el mal, el ángel y el diablo no son figuras externas, son elementales positivos o negativos. A los elementales positivos los llamamos ángeles y a los elementales negativos les llamamos diablos, o fuerzas negras, pero siempre es el hombre quien crea todas estas cosas. Por lo tanto, al hablar de la música moderna me refería precisamente a estas formas negativas que se están adueñando de la conciencia de muchos seres humanos y entra tan sutilmente dentro de su corazón que ni siquiera se da cuenta. Sin embargo, los resultados serán desastrosos cuando estos jóvenes tengan cuarenta años, cuando el cuerpo empieza a cristalizar, entonces se darán cuenta del bien que han perdido, del bien que jamás podrán recuperar, es ahora que hay que estar atentos.

Me permiten un momento de silencio... Muchas gracias.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

Salta, el 15 de Noviembre de 1985

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.), 9 de Septiembre de 2009
